

## El extranjero, nos habita: una cuestión del sí mismo

**Dra Carina Licovich, psicoanalista**

[licovich\\_carina@laoe.edu](mailto:licovich_carina@laoe.edu)

El origen perdido, la imposibilidad de echar raíces, la memoria que naufraga, el presente en suspenso” así define Kristeva al extranjero.

Abraham, Jacob, Ruth, entre muchos otros; migrantes, refugiados, exiliados, extranjeros; atributos para la misma figura, que aparece ya como fundante en muchos textos de la biblia hebrea.

Según el Dvarim o Deuteronomio el extranjero debía ser cuidado, El sujeto migrante era percibido como un sujeto vulnerable al cual la sociedad tenía que proteger; Consecuencia, quizás de la memoria de un pueblo que fue extranjero varias veces a lo largo de su historia.

“Haz justicia al huérfano, dicen las sagradas escrituras, y a la viuda y ama al extranjero, pues extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto” (Dvarim 10:18)

Y Moises advierte a su pueblo... "Al cabo de tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Allí vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo. El extranjero, el huérfano y la viuda que haya en tus poblaciones, comerán y se saciarán, para que tu Dios, te bendiga en toda obra que tus manos hagan". Deuteronomio 14:28-2928

Otro pasaje señala..." yo te mando que hagas esto. "Cuando siegues tu mies y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, el huérfano y la viuda, a fin de que te bendiga tu Dios..."

Sin embargo, junto con una mirada positiva del migrante, también hubo dentro de los textos del Antiguo Testamento una línea sacerdotal donde el extranjero es presentado como impuro en relación a los sujetos nacidos dentro de la raza del pueblo de Dios . En los libros de Nehemías y Esdras se revela esta línea de la cual podemos extraer un pasaje a modo de ejemplo

..Entonces Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, tomó la palabra y le dijo a Esdras: "Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras ...

Julia Kristeva, es una de las psicoanalistas que más ha reflexionado sobre la experiencia de la inmigración y del extranjero. En 1988 publicaba su ensayo *Étrangers à nous-mêmes* (Extranjeros en nosotros mismos)

En este texto, Kristeva relata la historia de Ruth, la moabita, la extranjera la conversa, quien será la bisabuela del rey David . Desde este personaje kristeva rescata un vínculo con el judaísmo que se plantea , no desde lo más rígido de la tradición, sino desde la no pertenencia, de ser de afuera, y desde la experiencia de la migración , donde la construcción de la identidad mantiene siempre abierta la cuestión de la isimilitud y la diferencia.

Kristeva plantea una idea innovadora para pensar al extranjero, y lo hace desde un interrogante: ¿ Cómo aceptar al otro, al diferente, al migrante si no nos re- conocemos primeramente como extranjeros a nosotros mismos?

Para profundizar acerca de esto recurre a Freud, al texto publicado en 1919 "Lo siniestro" (*Das Unheimliche*). En este escrito Freud reflexiona sobre la experiencia de lo ominoso, si bien no habla específicamente de extranjería puntualiza dos cuestiones fundamentales que nos servirán para nuestro recorrido ; la primera es que no hay duda de que lo ominoso, lo siniestro, pertenece al orden de lo terrorífico, siendo aquello que suscita angustia y lo segundo es que esto terrorífico se remonta a algo antiguo, pero conocido.

Kristeva, dice que esta condición es indispensable para comprender la cuestión de aquello que siendo familiar se nos vuelve extraño, ajeno, y terrorífico.

Freud, se pregunta cómo es posible que algo familiar se vuelva ominoso y en qué condiciones se presenta esta forma; para responderse recurre al análisis de la palabra alemana *unheimlich*, que es lo opuesto de *heimlich*, que puede ser traducido como familiar, íntimo; entonces, lo *unheimlich*, será lo extraño, extranjero, desconocido, lo ominoso, y señala que dentro de su búsqueda acerca de este concepto le interesa particularmente una observación de Shelling que dice: “Unheimlich, es todo lo que estando destinado a permanecer oculto, ha salido a la luz”

Sin embargo, nos advierte lo siguiente: “Sólo puede decirse que lo novedoso se vuelve fácilmente terrorífico y ominoso; algo de lo novedoso es ominoso pero no todo. A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso (...)

Lacan, por su parte, en el Seminario 18 introduce el concepto de Lo *éxtimo* para pensar en aquello que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior.. El concepto de *extimidad* es un modo de decir que lo exterior está presente en el interior. Y lo íntimo es Otro, percibido como un cuerpo extranjero.

Siguiendo con el texto “Das heimlich” Freud analiza una de las *Piezas nocturnas*, de Hoffman: *El hombre de arena*, ( personaje terrorífico que arranca los ojos a los niños), a partir de aquí Freud, desarrolla y puntualiza el movimiento EXTRAÑO-FAMILIAR.

Nathaniel, el personaje de Hoffman, experimentó dos acontecimientos que lo marcaron: el primero el terror en la infancia al escuchar el relato del hombre de arena y el segundo la muerte prematura de su padre.

Siguiendo el texto, Freud va identificando ciertos conceptos que serán fundamentales para el psicoanálisis, uno de ellos es el retorno de lo reprimido, y postula que ante ese retorno, ante la amenaza de lo fantasmático, aparecen, las fantasías más arcaicas, la paranoia y los miedos más primarios.

Lo terrorífico, no es una circunstancia ajena que viene impuesta desde afuera. Lo siniestro, nace en el entorno familiar y desde allí es proyectado sobre el otro. Aquello familiar se nos torna desconocido, el amigo en enemigo, la seguridad en miedo, se confunden el adentro y el afuera, y la fantasía con la realidad, la creencia se convierte en delirio, la certidumbre en paranoia y todo se torna un desdoblamiento especular de aquello íntimo, familiar y a la vez extraño que nos habita.

Lo importante, escribe Freud, no es la veracidad de los acontecimientos sino la realidad psíquica, es decir, el impacto y la significación que los acontecimientos provocaron en Nathaniel. Por ello, las amenazas externas se añaden a la angustia interna, el Hombre de la Arena provoca, el sentimiento de lo extraño, de lo siniestro al reconducirlo a una antigua angustia infantil: la castración (Freud, 1995c, p.233).

Freud además hace referencia a la función del desdoblamiento. En la historia infantil, el padre y su amigo Coppelius (a quien Nathaniel le tenía terror) representan para el niño la imago-padre fragmentada en dos opuestos por obra de la ambivalencia; uno amenaza con dejarlo ciego (castración), y el otro, el padre bueno, intercede para salvar los ojos del niño (Freud, 1995c, p.232)

Ya siendo un adulto, un nuevo evento hace brotar el acontecimiento trágico que había impactado su infancia, y la angustia se hace presente con toda la fuerza del pasado. Nos referimos a la muerte prematura del padre, cuya imagen y marca traumática perdurará en la atemporalidad de lo inconsciente.

Sin embargo, el efecto de lo siniestro no sólo remite a los contenidos del retorno de lo reprimido sino que va más allá: lo siniestro está vinculado al proceso de repetición. Así, el retorno de lo reprimido está articulado con la represión y se encuentra regido por el orden de lo interpretable, de lo que podemos simbolizar, mientras que la compulsión de repetición se articula con la pulsión de muerte como una tendencia del psiquismo a una repetición mortífera, que va más allá del principio de placer. Con lo cual, hay algo en la clínica que no es susceptible de ser interpretado

Sabemos , que levantar la represión consiste en recuperar lo que se perdió en la memoria y que se ha vuelto inaccesible para el propio sujeto. Lo reprimido actúa sobre las representaciones. En cambio, la desmentida es el mecanismo que actúa sobre las huellas de lo percibido. Las huellas de lo percibido no presentarían el mismo grado de integración mnémica que la representación (Freud, 1996e, p. 22).

Posteriormente, Piera Auglanier, en su concepción metapsicológica del aparato psíquico plantea tres momentos constitutivos : el primero lo llamó pictograma que está del lado de la Represión originaria serán las primeras inscripciones de autoengedramieno, luego la Represión primaria del lado de la fantasía y finalmente la represión secundaria como pensamiento ideativo.

Para Silvia Bleichmar la represión originaria, también es un concepto clave en la estructuración del aparato psíquico, cuya característica central es fundar la tópica; antes de su establecimiento serán otros destinos pulsionales los que se harán cargo de la defensa. Según la autora, La represión originaria tiene dos aspectos, uno es que produce la separación entre consciente e inconsciente, y el otro es que sepulta aquellos representantes de la sexualidad que no tienen transcripción y forman los elementos nucleares del inconsciente. El diagnóstico se relaciona entonces con : “Cercar los momentos de la represión originaria, pero también sus avatares, sus insuficiencias , sus desigualdades o sus fracasos, es entonces jalonar los tiempos constitutivos del inconsciente y de sus contenidos fantasmáticos”

El yo (narcisista), por su parte, proyecta hacia afuera lo que experimenta en sí mismo como algo peligroso o amenazante. convirtiendo al Otro, objeto de su proyección en un doble, en un extraño inquietante y demoníaco. Freud, (1919) escribe:... Cuando se ve incapaz de contener “al demonio” que lleva dentro, lo expulsa.

Será posible entonces pensar que las raíces de tal extrañamiento influyan en la integración del inmigrante a la comunidad receptora?

En principio lo siniestro, lo extraño en nosotros, así como el extranjero, representan la

constante incertidumbre y la otredad; es esa “otra cara”, ese Rostro como dirá Levinas, que obliga al ser humano a confrontarse con un extrañamiento, con lo desconocido, con la presencia de lo diferente

Tanto en el migrante como en el ciudadano de la comunidad receptora se pone en juego lo extraño, que hasta el momento del encuentro estaba oculto. El primero, o sea el migrante, se enfrenta a un nuevo contexto, un nuevo idioma, nuevas personas y costumbres, y el Segundo, el nativo, se enfrenta a la otredad.

Freud, y varios psicoanalistas que lo sucedieron han reflexionado acerca del origen del odio, de la discriminación, y del racismo y concluyeron que la raíz se encuentra alrededor del narcisismo y de la especularidad, que está en relación con nuestros deseos y a los miedos al “Otro”, y también a lo rechazado del sí mismo, con lo cual el extranjero sólo será aceptado a cambio de que la otredad sea anulada e integrada a lo normativo para la sociedad receptora.

### **Extranjería, ética y alteridad**

La sensación extraña, ajena, extranjera no desaparece ni siquiera en nuestro propio lugar, ya que somos extranjeros en nosotros mismos porque alojamos dentro nuestro un espacio de alteridad. La noción freudiana de inconsciente despoja a lo extraño de su aspecto psicopatológico e integra al humano con una otredad que se vuelve parte constitutiva de la condición humana. Lo siniestro, lo extranjero está dentro nuestro, somos nuestro extranjero al estar inexorablemente divididos. La depositación de ciertos caracteres en el extranjero como un otro amenazante provienen de la necesidad de proteger la unidad, la integridad y coherencia de la propia imagen.

La posibilidad de asumir la propia alteridad, la extranjería propia, lo disonante de uno mismo, convierte al extranjero en menos amenazante. En este sentido, se puede concluir

que el modo particular de elaborar las vicisitudes de este encuentro dependerá de la capacidad del sujeto de admitir su propia alteridad y aceptar que será siempre, desde el concepto de lo inconsciente freudiano, un extranjero para sí mismo.

Kristeva plantea que si se logra asumir la extranjería propia, el extranjero cesa de ser una amenaza. Y afirma : “Si soy extranjera, no hay extranjeros”.

Lo extranjero no es ni una raza ni una nación y, sin embargo, determina cómo nos relacionamos dentro de nuestra sociedad de pertenencia, y con otras culturas ; y en que medida somos capaces de relacionarnos también con ese extraño que habita en nuestro interior, reconocerle y convivir con él.

La autora propone una ética que se basa en respetar la individualidad de cada sujeto, los modos de vida y las maneras de relacionarse comunitariamente y no en la idea de tener que incorporar al “extranjero” “integrándolo” a la nueva comunidad.

Junto con Kristeva , el filósofo Emanuel Levinas reformuló las categorías de ética, identidad, alteridad y responsabilidad. En su libro “Totalidad e infinito” perfila una noción de alteridad como dimensión originaria previa a todo conocimiento, anterior a todo intento de conceptualización o aprehensión de la realidad desde una perspectiva humana.

El pensador lituano crítica la filosofía occidental porque estima que ésta le ha otorgado dominio a las lógicas de la identidad, y esto ha desembocado en una visión incompleta del ser ya que este modo de pensamiento es incapaz de dar cuenta de su multiplicidad y complejidad.

La filosofía occidental, sostiene Levinas, ha supuesto “una reducción de lo Otro al Mismo”; y la consecuencia de ésta aproximación ha sido que todo conocimiento se ha explicado en términos de comprensión, ha pretendido abarcar EL SER homogeneizándolo,” ha cancelado la posibilidad de que emerja la diferencia”.

Levinas toma la categoría 'identidad', y dice que si bien ésta se asocia a la solidez y a la cohesión que nos hace 'ser el que se es', para el filósofo la identidad es el resultado de una sucesión de heterogeneidades con las que el individuo se ve obligado a enfrentarse y rehacerse constantemente.

El filósofo reitera que para hablar de identidad es imprescindible "partir de la relación concreta entre un yo y un mundo", ya que es ahí donde emerge la subjetividad, donde el Yo se revela como "él mismo" a través de todos los acontecimientos que constituyen su entorno vital. El sujeto existe en situación, adviene al mundo y se despliega en el mundo, "la subjetividad del sujeto se descentra y se destituye" para ser reexaminada a la luz de la alteridad; es el Otro que viene hacia mí e interactúa conmigo lo que hace emerger mi identidad individual. La exterioridad es previa a la constitución de la identidad. Lo interno y lo externo están en permanente tensión e interacción.

La identidad individual, expresa el autor, se articula, en tres momentos El primero, cuando el individuo constitutivamente abierto al mundo interactúa con él. Esto implica una relación con la alteridad en tanto exterioridad. El segundo momento, cuando el individuo reflexiona sobre su propia relación con el mundo y construye un relato sobre su modo particular de desenvolverse en la existencia y de alojarse en su contexto vital. Esto supone vérselas con la alteridad dentro de sí, y, el tercer momento que se produce cuando el individuo se apropia de ese relato a partir del cual se presenta y comparece ante la alteridad.

Tomando como referencia la relación entre el individuo y la alteridad, el filósofo indaga sobre el modo en que "lo Mismo" puede llegar a captar "lo Otro" sin cancelar su alteridad en ese movimiento, y llega a la conclusión de que ese tipo de relación únicamente puede fundarse a partir de la ética. Pensar lo extraño no puede reducirse a pensar un objeto, Se trata, entonces, de aceptar que lo Otro, la alteridad, se presenta en primera instancia como "rostro", y que esa noción alude a "la anterioridad filosófica del ente sobre el ser.

El encuentro se produce con un Otro, con el rostro, único, particularizado que se sitúa ante mí,

y viene marcado por unas pautas diferentes en las que no intentó someter al otro ni neutralizarlo, sino que adoptó ante él una actitud ética. En ese movimiento percibo al Otro como una entidad exterior e irreductible que se sitúa frente a mí y que no puedo controlar ni poseer, y ante la que solamente cabe aceptar su libertad como contrapuesta a mi libertad.

Es la relación cara a cara la que me pone frente al rostro de otro y permite el surgimiento del intercambio lingüístico, que se enmarca, desde el inicio, en la esfera de la ética.

El instante ético es aquel en el que “sin preparación previa, sin saber, sin poder, sin querer, un hombre se deja trastornar por la trascendencia de otro [...] que exige imperativa e imperiosamente una respuesta de responsabilidad”. Frente a ese otro que viene hacia mí, que comparece ante mí con toda su trascendencia, no tienen cabida la negación ni la huida sino que la ética intima a la solicitud, a responder a la llamada que el otro hace.

El sujeto de la responsabilidad es aquel que consume “la salida de sí hacia el Otro: no es para-sí, sino que ha sido constituido como un uno-para el-otro”, que “el rostro no es objeto del ver que objetiva; es palabra que se deja oír”

De esta manera, la filosofía exhorta a pensar la extranjería como límite de la condición humana en tanto es expresión del ‘extrañamiento radical’ de nuestra condición, debido a la alteridad que nos constituye. En otras palabras, la ajenidad que introduce el extranjero en nuestro mundo es una figura de la radical extrañeza que vive el hombre como consecuencia de la alteridad que lo constituye y define.

La extranjería puede ser vista como una metáfora en la que el hombre se ve arrojado a un mundo desconocido. En su condición de ‘extranjero’, el hombre mantiene una relación con lo que no es él; con ‘lo otro’ como modalidad de constitución vital.

### **A modo de conclusión**

Siguiendo el recorrido del trabajo, podemos afirmar que lo extranjero es una cualidad del ser humano, en la medida en que en la propia subjetividad habita algo que aún siendo lo más propio se hace extraño, ajeno, ominoso; me refiero a las manifestaciones del inconsciente

como son los sueños, lapsus, actos fallidos y los síntomas.

Por su parte, el yo, desde su propia constitución, depende de otro para poder decirse, es la presencia narcisista del otro la que permite equilibrar los cuidados precoces y simbolizar al otro como humano. Es así, que desde el origen, el sujeto es un extranjero, un extraño para sí mismo. Es por eso que la cualidad de extranjero es el modo de ser de nuestra condición humana.

#### Bibliografía:

Aughlanier, P. *Violencia de la Interpretación, del pictograma al enunciado*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1991

Bartra, R. *El Salvaje en el espejo*. Ediciones Era, México 1992

Benjamín, W. *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación.*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974

Blanck-Cereijido, F. *La mirada sobre el extranjero*. En: *El otro, el extranjero*. Ediciones del Zorzal, Buenos Aires, 2003

Bleichmar, S. *Fundación del Inconsciente*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1992

Bleichmar, S. *En los orígenes del sujeto psíquico*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1987

Broccar. *Levinas y la Alteridad*, Cinco Planos, Olaya Fernández Guerrero Universidad de la Rioja, 2015 pp 423-443.

Castoriadis, C. Coloquio *"Inconsciente y cambio social"*. Association pour la Recherche et l'Intervention Psychologique, 1985.

Derrida, J., *Adiós a E. Lévinas*. Palabra de acogida. Madrid, Trotta, 1998.

Freud, S. *Lo Ominoso*. En *Obras Completas*, Amorortu. Vol. XVII, 1919 Buenos Aires pp 215.251.

Kristeva, J. *Strangers to ourselves*. Columbia University Press, New York, 1991

Levinas, E., *Fuera del sujeto*, Caparrós, Madrid, 1997.

Levinas, E., *Totalidad e infinito*. Ensayo sobre la exterioridad, Sígueme, Salamanca 1999.

Levinas, E. *Entre nosotros*. Ensayos para pensar en otro. Valencia, Pre textos, 2000

LLewelyn J., Emmanuel Levinas. *La genealogía de la ética*. Encuentro, Madrid, 1999.

Rabotnikof, N. *Política, memoria y melancolía*, Revista Fractal, número 29, 2003

Todorov, T . *La conquista de América o la cuestión del otro*, Ed. du Seuil. Paris 1982.

Yankelevich, P. *Pensar el exilio*. En: *El Exilio Argentino en la Ciudad de México*. Edición Instituto de Cultura de la Ciudad de México. 1999 pp. 25-40